

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El impacto de la Revolución Cubana en el proceso político argentino.

Crisorio, Carolina B.

Cita:

Crisorio, Carolina B. (2009). *El impacto de la Revolución Cubana en el proceso político argentino. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/97>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El impacto de la Revolución Cubana en el proceso político argentino

Crisorio, Beatriz Carolina

1. El inicio

“Habla el 26 de Julio. Fangio está en nuestro poder, no competirá mañana”.

La noche del 23 de febrero de 1958, el movimiento antibatistiano concretó su largo y meditado plan propagandístico: secuestrar a Juan Manuel Fangio, el corredor argentino que el año anterior había ganado el Primer Gran Premio de Cuba. La noticia era informada por Radio Reloj, emisora del Movimiento 26 de julio (MR26). Hasta ese momento, sólo los círculos más politizados seguían los eventos de la isla caribeña, pero el espectacular secuestro del famoso y exitoso automovilista puso el conflicto en la primera plana. En los medios de comunicación pasaban pedidos para la restitución del campeón.

“La preocupación y expresiones de amigos y compañeros del Campeón subían de tono, era la noche del lunes 24. Los familiares en la Argentina se consumían en la espera. Las agencias noticiosas transmitían la angustia de su esposa en la capital gaucha, y de sus padres Herminia y Loreto, vecinos del pueblo de Balcarce en la Provincia de Buenos Aires.”¹

Según las propias declaraciones posteriores de Fangio, los captores fueron amables y respetuosos; lo alojaron y alimentaron en una casa de familia. Conversó largamente con sus raptos, que le explicaron cómo veían la situación política del país. Luego, se negoció su devolución con la Embajada Argentina.

“Las pocas palabras pronunciadas por nosotros servían más que para comunicarnos alguna idea, como ruido ambiental para hacernos compañía y animarnos. Fangio se mantenía silencioso y concentrado. Al pasar por el Vedado Tennis Club, hoy Círculo

¹ Rodríguez Camps, Arnold: “Operación Fangio” en página del Museo Fangio: <http://www.museojuanmanuelfangio.com>

Juvenil José Antonio Echeverría, indiqué no estacionar hasta pasar frente a la entrada del edificio al cual nos dirigíamos y observar hacia dentro. Nos pareció libre de sospechas. Entonces, tras una pequeña marcha atrás, estacionamos. Todos abandonamos el auto en sepulcral silencio, miré hacia ambos lados de la calle que se veía despejada, aunque me daba la sensación de algo misteriosa. Después de tocar el timbre, nos abrieron la puerta, esperamos por el elevador y una vez en él, marcamos el piso 11. Llegábamos al apartamento indicado y la puerta se entreabrió. Nos encontramos con tres señores de semblantes muy serios. De inmediato Fangio, cambiando la expresión del rostro y casi sonriendo, rompió el hielo al decir: "Estos son mis amables secuestradores, mis amigos secuestradores". Cumplida esa presentación, por nuestra parte pedimos excusas por la acción que terminaba y manifestamos que Fangio tenía una comunicación del Movimiento 26 de Julio para el Embajador, los padres y el pueblo argentino. Como final dije:—Recuerde Fangio, usted será invitado de honor cuando triunfe la Revolución.”²

Esa promesa fue cumplida más tarde y el piloto fue invitado a la isla unos años después. Así, entre Fangio y los militantes del Movimiento 26 de julio surgió un lazo que se mantuvo hasta su fallecimiento. Así también quedó la Argentina asociada con Cuba. Lo que la mayoría aún no sabía es que otro argentino tejía también su leyenda.

“[...] me gustaba sentir cómo con el fin de esa jornada de batracio se me empezaban a ordenar las ideas, y cómo la muerte, más probable que nunca, no sería ya un balazo al azar en plena ciénaga, sino una operación dialéctica en seco, perfectamente orquestada por las partes en juego.” (Cortázar, J.: “Reunión”, 1966).

La voz de Ernesto *Che* Guevara en esos días de combate en la sierra nos llega a través de la pluma de Julio Cortázar.:

“Uno nunca se explica cómo deja atrás a sus perseguidores, poco a poco ralea el fuego, hay las consabidas maldiciones y “cobardes, se rajan en vez de pelear”,

² Rodríguez Camps, Arnold: “Operación Fangio” en página del Museo Fangio: <http://www.museojuanmanuelfangio.com>

entonces de golpe es el silencio, los árboles que vuelven a aparecer como cosas vivas y amigas, los accidentes del terreno, los heridos que hay que cuidar, la cantimplora de agua con un poco de ron que corre de boca en boca, los suspiros, alguna queja, el descanso y el cigarro, seguir adelante, trepar siempre aunque se me salgan los pulmones por las orejas...”³

2. La argentina de postguerra

Durante la Segunda Guerra Mundial, el gobierno argentino demoró en declarar la guerra a Alemania y sus aliados. Esto fue muy mal visto por los Estados Unidos, que desconfiaban de la posible germanofilia del régimen. No así por Gran Bretaña, que tenía aún importantes intereses en el país y aprovechaba esa neutralidad para hacer negocios.⁴ Cuando se convocaron las elecciones de 1946, el embajador estadounidense Spruille Braden buscó organizar la oposición a la lista del Partido Laborista. El candidato Juan Domingo Perón aprovechó los sentimientos antiimperialistas bajo la consigna “Braden o Perón”, logrando alcanzar el poder. El peronismo se transformó en un singular fenómeno de masas inédito en la historia del país. Paradójicamente, frente al orden bipolar, el país se mantenía dentro del capitalismo. Sin embargo, por las circunstancias que hemos señalado, el nuevo gobierno quedó enfrentado a Washington.

Existían también condiciones económicas que dificultaban esta relación: las barreras proteccionistas que el mercado estadounidense imponía a las exportaciones argentinas, competitivas con su propia producción. Por otra parte, los tradicionales mercados europeos se volcaron a la reconstrucción postbélica y acentuaron las medidas proteccionistas y de subsidios, restringiendo el acceso de los productos argentinos. Ello acentuó el discurso antiimperialista e impulsó la Tercera Posición, expresada en “ni yanquis, ni marxistas: peronistas”. A medida que las dificultades se pusieron de manifiesto en el sector externo

³ Cortázar, Julio: “Reunión” en *Todos los fuegos el fuego*. Editorial Suma de Letras. Buenos Aires. 2007.

⁴ Rapoport, Mario Daniel y colaboradores: *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Ediciones Macchi. Buenos Aires. 2000.

argentino, el gobierno buscó la apertura de nuevos mercados, restableciendo vínculos con la Unión Soviética.

Esto, en el enrarecido clima de Guerra Fría, sólo fue un argumento más en su contra. Es que en las dos sucesivas presidencias de Juan Domingo Perón (1946-1952; 1952/1955), sus políticas económicas inspiradas en el keynesianismo de esos años, aspiraban a impulsar la industrialización del país merced a una alianza de clases entre empresarios y obreros. Pero el tradicional sector agropecuario y las empresas extranjeras agroexportadoras sintieron que se resentían sus intereses. Además, la apasionada figura de Eva Perón, transformada en abanderada de “sus descamisados”, era profundamente irritante para los sectores dominantes, que la obligaron a retirar su candidatura en 1952, aunque por primera vez se incorporó el voto femenino en todo el territorio nacional. La muerte de Evita, los problemas económicos, el bombardeo a Plaza de Mayo y la pérdida de apoyo en casi todos los sectores, menos los trabajadores, facilitó el triunfo de los militares golpistas en 1955, la Revolución “Libertadora”. Perón partió al exilio y no se le permitió volver durante dieciocho años.

El intento fallido de retomar el poder de un grupo de oficiales del ejército encabezado por el Gral. Juan José Valle fue descubierto. El presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu (1955/1958) ordenó que los conspiradores fueran fusilados, al igual que algunos civiles, en la matanza de José León Suárez. En su carta de despedida, Valle, entre otras cosas, decía:

“Dentro de pocas horas usted tendrá la satisfacción de haberme asesinado. [...] Conservo toda mi serenidad ante la muerte. Nuestro fracaso material es un gran triunfo moral. Nuestro levantamiento es una expresión más de la indignación incontenible de la inmensa mayoría del pueblo argentino esclavizado [...] Sólo buscábamos la justicia y la libertad del 95% de los argentinos, amordazados, sin prensa, sin partido político, sin garantías constitucionales, sin derecho obrero, sin nada. No defendemos la causa de ningún hombre ni de ningún partido. Es asombroso que ustedes, los más beneficiados por el régimen depuesto, y sus más fervorosos adalades, hagan gala ahora de una crueldad como no hay memoria.

[...] Como cristiano me presento ante Dios que murió ajusticiado, perdonando a mis asesinos, y como argentino, derramo mi sangre por la causa del pueblo humilde, por la justicia y la libertad de todos no sólo de minorías privilegiadas.”⁵

A partir de ese momento, el peronismo quedó proscrito y sus principales dirigentes fueron apresados, perseguidos. Esto dio lugar a que el peronismo se organizara clandestinamente para resistir.

“[...] la incorporación de la violencia política como un elemento consciente de la acción y su implicancia como abandono del marco específico de la acción en términos de legalidad sustentada hasta entonces tanto por la tradición pacifista de la izquierda como por un movimiento de masas crecido al amparo del poder es uno de sus signos distintivos pero no el único”.⁶

Entre 1955 y 1958 Manuel Enrique Mena, militante del PC que en los años cuarenta apoyó el movimiento peronista, formó una agrupación para boicotear a la dictadura, pero también para mantener la moral del peronismo resistente. En 1959 organizó el movimiento guerrillero “los Uturuncos”, que fue infiltrado por la policía y rápidamente desarticulado.

En 1957, el diputado peronista John William Cooke, que había sido apresado por los golpistas, logró escapar de la austral cárcel de Río Gallegos. Fue a Chile y formó el Comando Táctico Peronista. El líder exiliado lo nombró su representante para coordinar las acciones de la Resistencia Peronista. Entonces, Cooke escribió el *Informe General y Plan de Acción*. E. Jozami considera que el joven dirigente, inspirado por Lenin, pensaba que aún no estaban dadas las condiciones para tomar el poder, por lo cual consideraba “necesario avanzar en la preparación de sabotajes y superar los celos y la competencia que dificultan la unidad de acción del movimiento de resistencia.”⁷ Perón aprueba el *Plan*, pero

⁵ Valle, Juan José: “Carta a Aramburu”, 12 de junio de 1956. En <http://www.lagazeta.com.ar/valle.htm>

⁶ Duhalde, Eduardo Luis y Pérez, Eduardo M.: De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base. Tomo I. De la Campana, La Plata, 2003.

⁷ Jozami, Eduardo: *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires. 2006.

hay que tener en cuenta que, como señala Salas, mientras que Cooke deseaba contar con una “vanguardia”, Perón propugnaba “la desobediencia civil”.⁸ A la par de la represión, se buscaron también mecanismos de cooptación de las alas política y sindical del peronismo.⁹ Cooke, en 1958, se entrevistó con Rogelio Frigerio en Venezuela e impulsó el pacto con Arturo Frondizi (1958/1962), que le permitiría a éste último ser presidente con los votos peronistas. Frondizi rompió sus compromisos preelectorales y despertó una dura oposición en la Resistencia Peronista y en el PCA. Los trabajadores fueron duramente reprimidos, como reconoció en su discurso del 1º de mayo de 1960 frente a la Asamblea Legislativa:

“Precisamente la vigencia del estado de sitio y la aplicación del Plan “Conintes” permitieron que se realizaran en orden los comicios del 27 de marzo, a pesar de los planes de acción insurreccional.” “Los dirigentes comunistas y los sectores peronistas que impulsaron esa acción deben tomar conciencia de la pesada responsabilidad que gravita sobre ellos por los quebrantos que, por su culpa, sufre la legalidad como bien común y la democracia como medio práctico para expresarla. Los hechos de que son culpables los excluyen por propia voluntad de la convivencia democrática argentina; los que deseen participar de los beneficios de la libertad deberán renunciar a los métodos antidemocráticos que los han llevado a apartar de la comunidad política nacional.”¹⁰

Lo que Frondizi no dijo es que él había comenzado a privatizar las empresas que Perón había nacionalizado, había aceptado entrar en el FMI, y si bien había levantado la proscripción parcialmente, ésta se seguía manteniendo hacia Perón y los principales referentes del peronismo.

Fue en este complicado escenario que fueron llegando las noticias cubanas, y en enero de 1959 se anunció la triunfal entrada de los barbados revolucionarios de Fidel en La Habana:

⁸ Salas, Ernesto: La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre. Retórica ediciones. Altamira. Buenos Aires. 2006.

⁹ Apareciendo figuras como el metalúrgico Augusto Timoteo Vandor, que en los años posteriores fue acusado de perseguir – e inclusive asesinar - al ala combativa del movimiento justicialista desde su posición de poder dentro de la central obrera. Fue asesinado “por traidor” en un golpe comando en 1969.

¹⁰ Frondizi, Arturo: Su proyecto de integración y desarrollo nacional a través de sus principales discursos y declaraciones (1954-1995). Ed. Claridad. Buenos Aires. 2008.

“[...] frente al vespertino “Crítica”, se reunió denso gentío que, con declamaciones de adhesión a Fidel Casto y al “Che” Guevara, al movimiento libertador cubano, y simplemente a la libertad, ocuparon la calzada y obligaron a la desviación del tránsito automotor por las calles adyacentes.”

“Desde el balcón del primero piso del vespertino, ornado con banderas argentinas y una enseña cubana, hablaron el doctor Valdés Miranda y Lisi Guera, del movimiento 26 de Julio; el nuevo embajador cubano [...], Sr. Jorge Beruff Jiménez; el Señor Benjamín De Yure, también del movimiento; el padre del combatiente Ernesto Guevara Lynch; el director de “Crítica”, doctor Santiago Nudelman, y el diputado nacional por la Unión Cívica Radical del Pueblo, Manuel Belnicoff.”

“Ante los repetidos vivas a Cuba y las expresiones de repudio a las dictaduras, a Batista, a Franco, a Trujillo y a Perón, el doctor Nudelman se refirió a este “día glorioso de Cuba”, y pidió el homenaje de un minuto de silencio por “la juventud de América que ha ofrecido su sangre generosamente para que podamos seguir viviendo en libertad”. Exhortó luego: “En la medida en que se oscurece el cielo de la patria americana, seamos forjadores de la libertad”. ¡Viva Cuba Libre! –terminó– ¡Viva América Libre! ¡Viva la libertad y viva la democracia!”¹¹

Como vemos, estas manifestaciones repudiaban a varios dictadores latinoamericanos y a Franco, pero además expresaba a una parte de la izquierda antiperonista. Sin embargo, la Revolución Cubana, en el contexto regional, va a invitar a un gran debate y generará nuevos realineamientos a medida que profundice su accionar.

“El 2 de enero de 1959, el vespertino de Buenos Aires, *Correo de la Tarde* saludaba con grandes titulares el ingreso triunfal de Fidel Castro en La Habana. El marino Francisco Manrique, director del diario, había sido jefe de la Casa Militar del dictador Aramburu y tenido participación principalísima en los dos hechos más aberrantes de ese gobierno: el secuestro del cadáver de Eva Perón y el fusilamiento del general Valle. Frente al a sorpresa que esta efusión pro castrista puede provocar,

¹¹ La Nación. 2 de enero de 1959

hay que recordar que no fue otra la posición del más antiperonista de todos los diarios, el tradicional *La Prensa*.”¹²

En 1961 Guevara, como Ministro de Industria, viajó a la Conferencia de Punta del Este, Uruguay, del Consejo Interamericano Económico y Social. Cruzó a Buenos Aires y mantuvo una reunión secreta con el presidente Frondizi. La posición argentina respecto de Cuba comenzó reclamando el respeto del principio de no intervención y terminó cediendo a las presiones de Washington, tal como lo reconoció el presidente en el discurso dado en Paraná, Entre Ríos (Argentina), el 3 de febrero de 1962:

“Estábamos dispuestos, y así lo demostramos en el debate y en la votación, a repudiar la intervención ilegítima del comunismo en América y a declarar, como hicimos, que el gobierno de Cuba, en cuanto subordina su comportamiento en las relaciones hemisféricas al bloque de las naciones comunistas, adopta una posición incompatible con el sistema americano que justifica, en los hechos, su exclusión de los órganos del ismo, aunque el pueblo de Cuba y Cuba como nación, que es lo permanente, no puede ni debe ser confundido con un gobierno que es lo transitorio.”¹³

A pesar de ello, el hecho de haber mantenido contactos con el Che le trajo la enemistad de las profundamente anticomunistas fuerzas armadas argentinas, que lo derrocaron en 1962.

3. Reacciones políticas, debates y nuevas visiones

Los primeros vínculos indirectos entre Perón y Guevara fueron develados por el ex presidente argentino cuando el Che fue fusilado en Bolivia, en una carta enviada al mayor retirado Bernardo Albarte, en la que:

“[...] Perón exaltaba la personalidad de Guevara como “la figura joven más extraordinaria que ha dado la revolución en Latinoamérica” y, como anécdota, que

¹² Jozami, E.: Opus Cit.

¹³ Frondizi, A: Opus Cit. Ver también Lanús, Juan Archibaldo: *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina: 1945-1980*. Emecé. Buenos Aires. 1984

raras veces podía faltar en un escrito o discurso del General, revelaba que cuando en junio de 1954 fue derrocado el presidente de Guatemala, Jacobo Arbenz, “por la prepotente intervención armada de los yanquis”, había dado instrucciones al Embajador de la nación centroamericana para que brindara asilo a un joven argentino nombrado Ernesto Guevara de la Serna.”

“El representante diplomático Nicasio Sánchez Toranzo, [...] acudió personalmente a la pensión donde vivía Guevara [...] Como argumento persuasivo para que lo acompañara, ya que el joven se negaba a acogerse al asilo, le reveló que su nombre figuraba en la lista de agitadores extranjeros que serían asesinados tan pronto como Arbenz fuese derrocado.”¹⁴

Una de las figuras más descolantes en la relación entre Perón y el gobierno cubano fue John William Cooke. Si bien en 1959 fue sustituido como delegado de Perón por el Consejo Supervisor y Coordinador, el intercambio epistolar entre ambos no se interrumpió. Cooke viajó con su compañera, Alicia Eguren, a Cuba en 1960, donde se quedó un tiempo y participó de la defensa frente a la invasión estadounidense en Bahía de Cochinos.¹⁵ Perón, reafirmando su antiimperialismo, frente al distanciamiento cubano-estadounidense, desde Madrid, el 31 de julio de 1960 escribía:

“Al compañero Dr. D. John W. Cooke” “Querido Bebe”

“Yo sé bien lo que son las sanciones económicas. En 1948 nos las aplicaron intensamente [a los argentinos], impidiendo la provisión de todo material petrolífero y dejando sin efecto la compra prometida de toda nuestra producción de lino que, en ese entonces representaba más del sesenta por ciento de la producción mundial. Como en el caso de Cuba, fue la Unión Soviética la que nos sacó del apuro, comprando el lino y ofreciéndonos material petrolífero. Sería largo de enumerar la serie interminable de infamias que el gobierno de los Estados Unidos cometió entonces con nosotros, las que iban desde la calumnia más indecente hasta el robo

¹⁴ Bodes, J y López, J.A.: *Perón-Fidel línea directa. Cuando la Argentina rompió el bloqueo a Cuba*. Ediciones del Dragón. Buenos Aires. 2003.

¹⁵ Entre otros argentinos impactados por el proceso cubano, podemos nombrar los periodistas Rodolfo Walsh, Rogelio García Lupo, Carlos Aguirre y Alfredo Muñoz Unsain, que participaron en 1961 de la fundación de la agencia noticiosa cubana Prensa Latina, junto a Gabriel García Marquez.

liso y llano de mil quinientos millones de dólares de la deuda que habían contraído con nosotros durante la guerra. ¿Qué me van a decir a mí quienes son los yanquis?” [...]

“No escapa al menos advertido que el noventa por ciento de los pueblos latinoamericanos están con Cuba y con Fidel, no sólo porque tiene razón, sino también porque enfrenta valientemente a los eternos enemigos de esos pueblos, que esta vez no consiguió engañar con la falacia de su propaganda.” [...]

“No sé si el poder maléfico de la reacción permitirá a Fidel Castro recorrer el camino que se ha trazado para alcanzar los objetivos que se propone, pero lo que sí puedo asegurar es que su causa será, tarde o temprano la que triunfará en Cuba. Otro tanto ocurrirá con nosotros, que estamos repechando la segunda etapa.”¹⁶

El 7 de agosto de 1960 el *Bebe*, entre otras cosas, le contestaba:

“Sr. General Juan Perón” “Mi querido Jefe”

“El gobierno de Fidel Castro ha desarrollado una política valiente hasta la temeridad; sin embargo, cada una de sus medidas da la sensación de un pensamiento maduro y un análisis frío de los factores en juego. Ha podido llegar hasta donde lo ha hecho porque a esa determinación y coraje cubano se han sumado circunstancias internacionales especiales. El fortalecimiento del bloque socialista y de su comercio exterior, el surgimiento de los pueblos afroasiáticos, el conocimiento de las formas de lucha antiimperialistas contra los pueblos insumisos, etc. El hecho es que el imperialismo está desesperado, en primer lugar, por el mal ejemplo. Y los pueblos están entusiasmados porque ven en la Revolución Cubana un ejemplo y una esperanza. Han demostrado que el imperialismo no es invencible, que los ejércitos profesionales pueden ser derrotados y que la profundización del proceso revolucionario despierta la reacción de los monopolios y sus maquinarias, pero también crea energías para defender lo conquistado por el pueblo.”¹⁷

¹⁶ Cooke, J.W. y Perón, J.D.: *Correspondencia Perón-Cooke*, Ediciones Parlamento. Buenos Aires.1972. 2 tomos.

¹⁷ Cooke, J.W. y Perón, J.D.: *Opus Cit.*

Es interesante la diferencia de los puntos de vista entre estos dos dirigentes. Perón interpreta que el giro cubano hacia Moscú ha sido forzado por las circunstancias, por una suerte de realismo necesario para sobrevivir, mientras que Cooke destacaba que Cuba estaba llamada a cumplir un liderazgo en un gran movimiento revolucionario de los pueblos del Tercer Mundo. ¿Podría decirse que Perón entiende al castrismo como un fenómeno nacional más que como un capítulo de un proceso internacional? El 12 de septiembre de 1964, Cooke le escribía:

“Cuando llegamos a Cuba, en 1960, el peronismo tenía la leyenda negra difundida por nuestros enemigos. El avance de la revolución liquidó los mitos sembrados por el viejo régimen y nuestra presencia [si bien no] fue decisiva, para que esa revolución se produjese – ya que el Peronismo con su lucha y sus valores se imponía a los ojos de la gente honesta – pero sí para acelerarla, para salir al paso de los babiecas que repetían ideas inculcadas por muchos años de propaganda. Las referencias despectivas desaparecieron de los diarios, nuestra presencia en los acontecimientos cumbres de la Revolución despertó primero sorpresa y luego sirvió para que muchos recapacitaran sobre sus prejuicios. [...] El Peronismo pasó a ser mencionado en los discursos de los dirigentes – Fidel en primer término- se festejaron sus triunfos [...]”.¹⁸

El castrismo y la posibilidad de exportar o no la revolución también atravesó al resto de la dirigencia política argentina que se hallaba en país. El Partido Comunista argentino (PCA) se mostró receloso de los planteos del Che de propiciar la toma del poder al estilo cubano. La dirigencia del PC, apegada a Moscú, era partidaria de una línea reformista apoyándose en la “burguesía nacional”, lo cual arrojó al partido a una larga sangría de divisiones y subdivisiones. El Partido Socialista (PS) también estaba sufriendo constantes divisiones. Varios de sus dirigentes, como Palacios, prestaron apoyo a los primeros pasos de los revolucionarios cubanos. Esto despertó la crítica de Cooke, quien en la misma misiva continuaba:

¹⁸ Cooke, J.W. y Perón, J.D.: Opus Cit.

“Si bien es arduo luchar contra la tontería, momentos como el presente son los que permiten hacerlo con eficacia. Hay que enfrentar a los izquierdistas de buena fe, que han caído en error. Hay que luchar contra los pseudoizquierdistas, los clásicos declamadores que son revolucionarios en los discursos y reaccionarios en los hechos (caso Alfredo Palacios, etc.), también contra los que admiran a la revolución cubana por alguno de sus aspectos (la lucha armada, el derrocamiento de Batista) pero no han comprendido todavía lo que en realidad está pasando en Cuba. [...]”

“La revolución cubana nos ayuda también en otro sentido. Los que nos combatían por apego a los valores consagrados de la burguesía liberal, y que ahora están con Cuba, ven cómo aquí también desaparece la “prensa libre” y cómo ha sido necesario intervenir en las universidades para terminar con un de los más completos aparatos de dominación oligárquica. Ven cómo el clero reaccionario afila sus cuchillos a la espera del momento oportuno para dar la batalla de frente. Ven también quiénes son en realidad los “izquierdistas” que nos combatían: Frondizi, Lleras Camargo, Betancourt, Arciniegas, Figueres, etc., etc., campeones de antiperonismo en el Continente son ahora los auxiliares del State Department. Y lo mismo sucede en el interior de Cuba: todos los que se destacaron por su virulencia contra Ud. y su movimiento, tarde o temprano terminan por defecionar y exilarse en Miami. Desde los directores de la gran prensa comercial, hasta el director de la revista “Bohemia”, pasando por los que apoyaron a Fidel Castro mientras creyeron que éste era un simple revoltoso que no alteraría el régimen liberal-burgués, todos los notorios antiperonistas terminan por ser anticastristas y, por añadidura, auxiliares del imperialismo que los acoge en sus playas para la conspiración bien rentada y sin peligros.”¹⁹

El 18 de octubre de 1962 Cooke, en una larga carta, hacía saber a Perón que Castro lo invitaba a visitar Cuba y, si así lo deseaba, a vivir en la isla. Asimismo, le sugería mantener relaciones cordiales con el PCA, pero que no lo utilizara como intermediario con la URSS, sino a Cuba:

¹⁹ Cooke, J.W. y Perón, J.D.: Opus Cit.

“La otra vía es Cuba. Mientras el Movimiento se entiende con el PCA – como corresponde a una relación entre partidos – Ud. no puede vincularse al mundo socialista por un conducto tan estrecho como el partido argentino. Ud. puede tratar de igual a igual con los grandes líderes, y si mañana resolviese trasladarse a un país socialista, o hacer una gira por ellos, debe ser por acuerdo directo con Krushev o con Mao o con los jefes nacionales, sin intermediación del PCA. El camino es Fidel: enlace a alto nivel y fuera de las especulaciones de la política interna de nuestro país.”²⁰

Cooke reiteró la recomendación a Perón de instalarse en Cuba numerosas veces. En su carta de enero de 1966 le decía, entre otras cosas:

“Es tan grande el prestigio de Cuba en todo el mundo, víctima del imperialismo o enfrentado a éste, que hace un par de meses fracasó la conferencia Afro-asiática, entre otras cosas porque los chinos se negaron a concurrir si se invitaba los soviéticos, y ahora, en cambio, ambos han concurrido – y aunque ha habido los choques inevitables, éstos no han salido de ciertos límites porque nadie quería aparecer como responsable de cualquier fracaso de esta excepcional convergencia, que por primera vez se produce, de tan numerosas fuerzas que representan tan integralmente al tercer mundo.”²¹

El 25 de enero de 1966 desde París, el general exiliado le respondía:

“Estamos en el momento de comenzar a imponer nuevas formas de acción y si bien la situación nos aconseja proceder con la inteligencia, la sabiduría y la prudencia indispensables, nada de eso puede oponerse a la imperiosa necesidad de comprender que la Revolución es y será siempre el fin.”²²

Si bien Cooke se había aproximado al castrismo, mantenía su distancia con ciertas interpretaciones del marxismo:

²⁰ Cooke, J.W. y Perón, J.D.: Opus Cit.

²¹ Cooke, J.W. y Perón, J.D.: Opus Cit.

²² Cooke, J.W. y Perón, J.D.: Opus Cit.

“La lucha de clases no es un problema de sentimientos ni de ideas. Es algo concreto, resultante de la estructura económica. Por lo tanto, querer solucionar los problemas de ella derivados por medio de fórmulas conciliadoras es creer en la magia negra y ser tan reaccionario como los que niegan su existencia”

“Hay que ir a la modificación de la estructura que provoca la lucha de clases y la opresión de la clase proletarizada. Esto no es un planteo comunista sino un planteo real del problema nacional. Dentro de las actuales estaturas no hay posibilidad de emancipación. Los terratenientes dependen de los intereses de Gran Bretaña. La burguesía industrial, en su mayor parte, está subordinada o deseando subordinarse al imperialismo y se apoya en él para acentuar su predominio interno. Como clase carece de empuje, y lejos de afirmarse como clase nacional –para lo cual contó con el impulso que dio el gobierno de Perón al desarrollo industrial- pactó sistemáticamente con la oligarquía vacuna y con las fuerzas colonialistas. La liberación nacional y la revolución social no son dos asuntos independientes o paralelos, sino un solo problema indivisible.”

“El estadio económico de país rechaza como utópica la solución de la dictadura del proletariado. Reducirse a la clase trabajadora sería asegurar la derrota del Frente de Liberación, reducirlo y paralizarlo en concesión a planteos teóricos o a infantilismos revolucionarios. Los trabajadores del campo, los estudiantes, la pequeña burguesía, parte de la burguesía industrial no dependiente del imperialismo son parte del Frente de Liberación. El proletariado tendría papel fundamental como clase combativa cohesionada, será el eje sobre el cual se apoyarán todas las fuerzas nacionales, la primera avanzada y el último valuarte de las reivindicaciones nacionales.[...]”

“En cuanto a la proscripción política, no hace más que acelerar el proceso revolucionario, descartando las débiles tesis reformistas de los triunfos parciales dentro del régimen de explotación. Al cerrarles los caminos comiciales la oligarquía gobernante pone de manifiesto que la democracia no esta identificada con el liberalismo sino todo lo contrario.”²³

²³ Cooke, J.W. y Perón, J.D.: Opus Cit.

En estos escritos vemos las conclusiones de los debates que debía mantener Cooke en Cuba, acercándose y alejándose del marxismo ortodoxo. Para muchos intelectuales de izquierda nacionalista e independiente:

“La mera constatación de que en Cuba se había llevado a cabo una revolución al margen del PC y de sus propuestas políticas, bastaba para poner en crisis aquella vulgata de origen stalinista. En el segundo año de la revolución, el Che Guevara abrió una brecha para el pensamiento crítico, rechazando toda posibilidad de entender que en el marxismo habrían de encontrarse todas las respuestas. “Se debe ser *marxista* – escribía – con la misma naturalidad con que se es *newtoniano* en física o *pasteuriano* en biología, considerando que si nuevos hechos determinan nuevos conceptos, no se quitará nunca su parte de verdad a aquellos otros que hayan pasado.”²⁴

En tal sentido, Cooke en una carta del 7 de agosto de 1960 había afirmado que Cuba [...] “es la Meca revolucionaria y todos vienen a beber del manantial”.²⁵ El abrupto final de la vida del Che según su compañera Alicia Eguren fue para él un fuerte impacto negativo:

“Cooke conoce las primeras noticias sobre la muerte del Che en Londres, de regreso de la Conferencia de la OLAS a la que fuera presidiendo la delegación argentina. El golpe fue para él más grave que para quienes de pronto cobraron conciencia de que habían perdido a su jefe para la guerra verdadera. Para John esa muerte encadenaba también la muerte, o por lo menos la trágica postergación de planes de trabajo para los cuales, puramente, ya había renunciado a muchas cosas, inclusive, a nivel humano a lo que más quería. De Londres pasó a París. Allí permaneció algo más de una quincena esperando contactos que no se produjeron. El desastre fue muy grande como para que inmediatamente se reconstruyeran los circuitos quebrados. Por lo menos no existió la organización, los planes de acción y de emergencia como para

²⁴ Jozami, E.: Opus Cit.

²⁵ Cooke, J.W. y Perón, J.D.: Opus Cit. Para el debate interno acerca de la orientación ideológica de la revolución puede verse el libro de Jozami *Rodolfo Walsh* páginas 112 a 117. Ver también Arrosagaray, Enrique: *Rodolfo Walsh en Cuba. Agencia Prensa Latina, militancia, ron y criptografía. Catalogos*. Buenos Aires. 2004, capítulo 12 y Feimann, José Pablo: *Peronismo. Filosofía política de una obstinación argentina*. Suplemento especial de Página 12. 27/07/2008. <http://www.pagina12.com.ar>

que el proyecto original, fracturado por el desastre, pudiera desarrollarse en lo inmediato. Ernesto Guevara y John W. Cooke mantuvieron una larga relación política, militante y revolucionaria. Los proyectos de lucha común en el sur del continente quedaron trancos con la muerte de Ernesto. John murió a menos de un año que el Che.”²⁶

Cooke regresó enfermo a la Argentina, donde falleció en 1968. Después de su muerte, sus escritos contribuyeron a la constitución de la Tendencia, ala izquierda del peronismo y una de las corrientes en la que se apoyó Perón para su regreso en 1973; aunque una parte de la misma terminó cortando su relación con el Jefe.

Por su parte, el periodista argentino Jorge Ricardo Masetti había viajado a Cuba como enviado de Radio El Mundo en 1958, logrando realizar un reportaje al mismísimo Fidel Castro. Cuando se enteró de que no fue emitido, volvió a entrevistar al lider cubano. Sus experiencias quedaron plasmadas en el libro *Los que luchan y los que lloran (el Fidel Castro que yo vi)* (Masetti, J.R., 2006). Masetti tomó contacto con los principales dirigentes, entre ellos Ernesto Che Guevara, y participó de la defensa de la isla en el episodio de Bahía de Cochinos. Luego viajó a la convulsionada Argelia, donde habría recibido entrenamiento militar. En 1963 ingresó a Salta, Argentina, desde Bolivia, como “Comandante Segundo” del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP). Las fuerzas represivas del general Julio Alzogaray capturaron y mataron, entre otros:

“[...] al cubano Hermes Peña Torre (quien había integrado la comitiva del Che en la conferencia de Praga en 1963 y sido compañero de Fidel en Sierra Maestra) y a otros cuatro guerrilleros. Los jóvenes del grupo eran estudiantes universitarios, y entre ellos había varios cordobeses. Los gendarmes torturan brutalmente a los sobrevivientes antes de someterlos a un juicio que violaba todas las normas legales vigentes. El cuerpo de Jorge Masetti nunca fue encontrado. Once años después el

²⁶ Eguren, Alicia: Prólogo en Cooke, J.W. “Apuntes sobre el Che”. *Revista Compromiso*. Buenos Aires, N3. En Korol, Claudia: “El Che y los argentinos”. Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo 28/07/2002. En *La fogata*. <http://www.lafogata.org>

hijo del general Alzogaray, que integraba un destacamento de Montoneros, sería fusilado [en Tucumán] por los militares del Operativo Independencia al mando del general Antonio Bussi.”²⁷

Al respecto, el escritor y periodista Rodolfo Walsh como despedida escribió:

“Masetti no aparece nunca. Se ha disuelto en la selva, en la lluvia, en el tiempo. En algún lugar desconocido el cadáver del Comandante Segundo empuña un fusil herrumbrado. Tenía al morir 35 años, había nacido en Avellaneda [provincia de Buenos Aires]”²⁸

A esta avanzada guerrillera seguiría la presencia de Guevara en Bolivia en 1966, donde encuentra su fatídico final.

Volviendo a Rodolfo Walsh al igual que Masetti y el periodista argentino García Lupo habían pertenecido en los cincuenta a la Alianza Nacionalista.

“Todos nos fuimos desembarazando de la Alianza en la medida que íbamos adquiriendo un poco de discernimiento político”[...] [Walsh y García Lupo] éramos muy chicos, no participábamos en la discusión de ideas, en realidad hacíamos de público.” [...] “El grupo sindical que la Alianza había constituido pasó al peronismo – recuerda García Lupo– por las buenas o por las malas, por convicción o porque a la fuerza no se les permitió hacer otra cosa.”²⁹

Él se había distanciado del gobierno de Perón, entre otras cosas, por las concesiones petroleras a empresas estadounidenses, dado que para él era primordial la nacionalización de los recursos naturales. Su posición nacionalista-antiimperialista se va acercando a la del escritor argentino Scalabrini Ortiz. En esos años, colabora en distintos periódicos nacionalistas.

²⁷ Licht, Silvia: Agustín Tosco y Susana Funes, historia de una pasión militante. Acciones y resistencia del movimiento obrero (1955-1975). Editorial Biblos. Buenos Aires. 2004.

²⁸ ²⁸ Bodes, J y López, J.A.: Opus Cit.

²⁹ Jozami, E.: Opus Cit.

“En 1968, cuando Rodolfo Walsh, simpatizante de la Revolución Cubana y deseoso de vincularse con la izquierda peronista, se integra a la CGT de los Argentinos, aquella preocupación por la soberanía y el nacionalismo económico sigue tan vigente como siempre. El *Programa del 1º de mayo* que Walsh escribe en 1968 incluye esas definiciones sobre el petróleo y los servicios públicos, pero su reivindicación de la soberanía y la convocatoria a “los empresarios nacionales” motivará críticas muy fuertes de diversos sectores de izquierda.”

“Uno de esos críticos será [el escritor] Ismael Viñas, dirigente del Movimiento de Liberación Nacional, grupo al que Walsh había estado estrechamente vinculado a mediados de los años 60 y al que también perteneció [el poeta] Francisco Urondo. La propuesta del MLN constituyó un puente hacia la comprensión del peronismo por la militancia universitaria [...] y planteó una crítica a la izquierda desde la nueva perspectiva abierta por la Revolución Cubana.”³⁰

La Revolución Cubana y la presencia del Che en Bolivia generaron numerosas divisiones en los partidos de izquierda, lo cual dio lugar a la aparición de nuevos sindicatos, como también de diversas organizaciones guerrilleras, como el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) (1970), brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), fundado en 1964, donde se destacó la figura de Mario Santucho. El PCA sufrió varias escisiones, como la de José Aricó, las corrientes maoístas, etc. A su vez, el nacionalismo y el socialismo encontraron en común su antiimperialismo, dando lugar a las corrientes peronistas-socialistas muy diversas, desde las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) o las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) al Peronismo de Base o los Montoneros. El

³⁰ Jozami, E.: Opus Cit.. Recordemos que muchos de estos periodistas fueron detenidos desaparecidos tras el golpe de 1976 como Rodolfo Walsh que fue secuestrado y asesinado en mayo de 1977 luego de escribir su famosa “Carta abierta a las juntas” denunciando el terrorismo de Estado y anunciando las consecuencias político-ideológicas y económicas del mismo. Su hija, Victoria (29/09/1976), Francisco “Paco” Urondo (17/06/1976), Raimundo Gleyzer (27/05/1976), el joven Marcelo Gelman (20 años) y su pareja embarazada (19 años) hijo del poeta Juan Gelman, Alicia Eguren de Cooke (26/01/1977), Francisco Eduardo Marín (14/05/1977), Susana Lugones (24/12/1977) – cercana a Rodolfo Walsh hija del conocido jefe de policía torturador y nieta del brillante pero pro-golpista escritor Leopoldo Lugones. En esta triste lista está también el escritor y periodista Aroldo Conti (1976) y el periodista uruguayo Zelmar Michelini detenido antes del golpe el 17 de marzo de 1976 y encontrado muerto 5 días después y las víctimas de la Triple A, grupo parapolicial del gobierno de María Estela Martínez de Perón como Rodolfo Ortega Peña (31/07/1974).

accionar de estas agrupaciones se puso de manifiesto en la primera mitad de los años setenta.

4. Otras miradas

Mientras la Revolución Cubana era censurada y vilipendiada por los sucesivos gobiernos argentinos, tal como lo exigía el clima de Guerra Fría, decenas de intelectuales, artistas y simpatizantes se acercaban a la isla, deseosos de ver cómo se enfrentaba al imperialismo, cómo se construía *el hombre nuevo*. Es imposible mencionar a todas las personalidades que llegaron a la isla y que al regresar ayudaban a construir una imagen positiva de ella, aunque también aparecieron con el tiempo voces detractoras, en particular cuando el bloqueo obligó a acercarse a la ex URSS y luego, en los setenta, con el caso Padilla.

Uno de los principales imanes era conocer de cerca la figura del Che Guevara. Escritores como Ezequiel Martínez Estrada, cuya inclinación a favor del proceso cubano lo terminó aislando a su regreso al país, inspirado por la Revolución Cubana escribió *Martí revolucionario*, publicado por Casa de las Américas (1967); *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*, (México, 1966); y “La doctrina, el apóstol”. Como sostuvo David Viñas:

“Martí y Ezequiel Martínez Estrada. Ya no se trataba, como en Rubén Darío a fines del siglo XIX, de Martí incorporado a la serie de los raros. O como una figura capital del modernismo literario finisecular. El Martí de Martínez Estrada era analizado (y situado en su contexto político y cultural) en tanto teórico, precursor y mártir de la descolonización de África, Asia y América Latina: La conferencia de Bandung se inscribía nítida y dramáticamente en la obra y en la vida de Martí. No me olvido: Bahía de Cochinos estaba ahí. Y Sarmiento, incluso —y no digamos Lugones—, quedaron muy atrás en las evoluciones de Martínez Estrada aplatanado.”³¹

³¹ (<http://www.lajiribilla.cu>, marzo 2007)

Julio Cortázar, inspirado en el Che, escribió el cuento Reunión (*Todos los fuegos el fuego*). En su caso, los vínculos con Cuba se tensaron debido al juzgamiento del poeta Padilla, aunque él no suscribió una misiva de intelectuales y artistas condenando al castrismo. Asimismo, se sintieron atraídos el poeta Juan Gelman, los escritores Andrés Rivera y Roberto Cossa, el artista plástico Noé Jitrik. También en esos primeros años fue el prestigioso dibujante Oscar Conti, conocido como Oski, quien se quedó un tiempo en la isla para conocer mejor el proceso de cerca. Joaquín Lavado, Quino, a mediados de los años ochenta entabló una fructífera amistad con el historietista y realizador de films de animación Juan Padrón (*Vampiros en La Habana*, 1985). De esa amistad surgió una versión animada de la famosa historieta “Mafalda”.

El cine fue uno de los espacios de mayor intercambio. El primer decreto cultural firmado por el nuevo gobierno revolucionario fue la creación del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) en marzo de 1959, dando impulso al movimiento del Nuevo Cine Latinoamericano. En la Argentina se destaca Fernando Birri, autor de *Tire dié* (1956-1958) y *Los inundados* (1961), que ejerció su influencia en este movimiento de características continentales que estuvo vinculado a la producción cubana. El Grupo Cine Liberación de Fernando “Pino” Solanas, Octavio Getino y Gerardo Vallejo produjo *La hora de los hornos* (1966-1968), documental de denuncia de la dictadura de Onganía. Solanas y Getino reconocen la influencia del cine revolucionario cubano:

“El hecho de que hasta ahora haya predominado casi absolutamente el *cine documental* en todo lo que hace al *cine militante* (son muy pocos los ejemplos de cine ficción) no significa que la dimensión documentalista no pueda ser enriquecida tanto con la ficción (recreación) como con otros recursos expresivos. Un cine de personajes, para dar un ejemplo, de ningún modo podría ser descartado en determinados filmes donde el recurso del militante-actor, o las situaciones recreadas, pudieran ayudar más que ningún otro recurso a la concreción de ciertos temas. Sin embargo, podríamos intentar una explicación del porqué la mayor parte del *cine militante* (o su totalidad) se halla sustentada aún en nuestros países por un cine de carácter documentalista.

En países liberados, como Cuba, donde existe un nivel de información veraz en todos los planos, un cine de carácter documental, testimonial o informativo puede pasar por momentos a segundo plano frente a un cine narrativo, histórico o de personajes, ya que la información transmitida a través de todos los medios masivos de comunicación suple aquellas carencias que en países como el nuestro son de primerísima importancia. En los países no liberados, saturados de una falsa información o directamente carentes de ella, asume carácter prioritario la elaboración de un cine (o de cualquier otra herramienta de comunicación: literaria, plástica, musical, etc.) que tienda a suplir, en la relativa medida de sus posibilidades, ese vacío de información que es peculiar a las situaciones neocoloniales. En nuestros países, decíamos en otros trabajos, la verdad está proscrita; *la verdad nacional cuestiona al conjunto de la situación neocolonial y se convierte en subversión.*³²

La corriente documentalista de Tomás Gutiérrez Alea en particular su film *Memorias del subdesarrollo* (1968) y Julio García Espinoza también inspiró al Cine de la Base de Raymundo Gleyzer, realizador de *Los Traidores* (1973), que fue “desaparecido” – junto a otros 30.000 argentinos – en la última dictadura.

El escritor y famoso historietista argentino Héctor Germán Oesterheld³³ realizador del *Eternauta* (1957-1959 y 1969) junto a Alberto y Enrique Breccia escribió una biografía del Che.).

Entre los intelectuales que se mantuvieron en el campo del peronismo-socialismo se encuentran nombres como Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, Ricardo Carpani y Juan José Hernández Arregui, que fundaron el grupo Cóndor.³⁴

³² Paranaguá, P., Paulo Antonio (Ed.): *Cine documental en América Latina*, Editorial Cátedra, Madrid, España, 2003

³³ No es de extrañar que este creador también fue *desaparecido* en la última dictadura (1977)

³⁴ No confundir con el posterior Plan Cóndor, inspirado en la Doctrina de la Seguridad Nacional y creado para reprimir los movimientos políticos y sociales en los países del área.

5. Reflexiones finales

Como hemos visto, si bien el clima de Guerra Fría hacía que el proceso cubano se presentara como “peligroso” y prohibido – a veces prohibidísimo –, ejerció tal influjo que muchos se sintieron atraídos por ella. Tal es el caso de la ingeniera tucumana Carlota Barber³⁵, que permaneció en la isla en los primeros años. Llegó ofreciendo apoyo educativo, colaboró con el Che Guevara y cuando él dejó el país ella retornó a la Argentina. Recuerdo que cada tanto aparecía con su boina y sus vívidos relatos a visitar a mis padres. Una vez recordó que en una de esas campañas de alfabetización se acercó a una vieja y le preguntó qué edad tenía. La mujer, sin dientes, ajada, le contestó “setenta y dos”. “¡Setenta y dos! Y ¿para qué quiere Ud. aprender a leer y escribir a esa edad?” “Para darle el ejemplo a los jóvenes”. Eso para ella era una muestra del deseo de cambio que despertaba la revolución. Sus relatos acerca de las rondas nocturnas para evitar los sabotajes o los ataques contrarrevolucionarios, los amoríos furtivos, la lucha contra prostitución, la preocupación por mejorar el estado educativo y sanitario de la población se mezclaban con el exótico escenario caribeño y eran difíciles de olvidar.

Para comprender la dimensión del impacto de la Revolución Cubana en la sociedad argentina podemos recurrir finalmente a lo que ocurrió en el campo de la literatura con Julio Cortázar y Jorge Luis Borges. Respecto del primero, Fernández Retamar dijo:

“Cortázar ha dicho que aunque nació por azar en Bruselas es por supuesto argentino; y desde 1959 tiene también otro país: Cuba. Los cubanos andamos tan estrepitosamente contentos con esto que Julio apenas puede atender en su hotel llamadas visitas entrevistas suspiros aleluyas. Cuando se comentó *Rayuela* en la Casa de las Américas recién aparecida la obra y a pesar que apenas habían llegado

³⁵ Carlota Barber (1900/1992) nació en Tucumán. Fue la primera mujer Ingeniera Industrial del país (1928), docente en la Escuela de Comercio de San Miguel de Tucumán, en la Escuela Industrial Ingeniero Huergo de Buenos Aires y en la Escuela Industrial de Chivilcoy, prov. de Buenos Aires. En el exterior se especializó en control de calidad para fábricas y en el diseño de carreras cortas en Metalurgia. En la función pública, fue fundadora e integrante de la Comisión Directiva del Centro de Ingenieros de Tucumán.

ejemplares al país la sala tuvo más espectadores que nunca antes hasta la calle y hubo que suspender a pulso el conversatorio pasada largamente la medianoche.”³⁶

En cuanto a Borges, la relación fue mucho más compleja, si bien Fernández Retamar realizó una publicación de una parte de su obra a fines de los ochenta en Cuba:

“[...] ese escritor maravilloso, Jorge Luis Borges, a quien admiramos profundamente. Recuerdo una vez que yo estaba enfermo, al parecer con alguna gravedad, y tenía que llevarme un libro al hospital. Me decidí por las obras completas de Borges, en la certidumbre de que iba a ser feliz leyéndolas. Sin embargo, Borges como sabemos, fue muy hostil a la Revolución cubana, algo que se debe al peronismo que le rompió la brújula, como a tantos argentinos, y él quedó muy susceptible frente a todo movimiento social y llegó a escribir cosas no muy agradables, cosas feas respecto a nosotros. Por ejemplo, cuando la invasión de Playa Girón firmó un documento apoyando a los invasores. Debido a esas posturas yo, que tanto lo he admirado y admiraré siempre, escribí ese ensayo que se publica una y otra vez, un poco para mi alegría y un poco para mi desolación: *Calibán*, donde le dediqué algunas páginas realmente duras.”

“Cuando me encontré con Borges, él estaba más allá del bien y del mal, y le dije: “he escrito algunas cosas duras sobre usted, pero no más duras que las que usted escribió sobre Darío o Lugones”. Entonces Borges me comentó: “eran mis maestros”.

“Hubiera preferido no polemizar con Borges como es natural, pero ya que el pasado es inmodificable, de hierro, deseo mantener un presente de armonía, hermosura, grandeza y provecho, que es lo que significa la obra de un gran autor; más que volver infinitamente atrás sobre las cosas que pueden habernos separado.”³⁷

³⁶ Fernández Retamar, Roberto: “Con Julio Cortázar en Cuba” en *Revista Proa*, número 43, “Vigencia de Julio Cortázar”. Buenos Aires, Septiembre/Octubre de 1999. En http://www.geocities.com/juliocortazar_arg/dossier1.htm

³⁷ Resik Aguirre, Magda: “Diálogo platónico con Roberto Fernández Retamar”, 22 de Agosto del 2005. En <http://laventana.casa.cult.cu/>

Ese campo fértil en debates, propuestas y acciones que fue la década del sesenta explica la fecundidad de los años setenta como también el gran laboratorio, buscando crear una sociedad que diera lugar al *hombre nuevo*, intentando crear una sociedad más equitativa y más justa. Era tal el entusiasmo, que muchas veces se cayó en el voluntarismo o se confió en que la única alternativa eran las armas, menospreciando las particularidades de cada uno de los procesos internos de los países de Nuestra América. En un clima de violencia creciente, temerosas al cambio social, las clases dominantes se aferraron al conflicto Este-Oeste para sofocar cualquier propuesta de cambio que pusiera en peligro el statu quo y, así como desde el comienzo buscaron arrinconar y sofocar el proceso cubano, una oleada de dictadura se fue diseminando hacia el sur del continente.